

PATRIMONIO MONUMENTAL TOLEDO DESAPARECIDO

Fue dibujada a lápiz sobre papel por el pintor Genaro Pérez-Villaamil poco antes de su demolición, en marzo de 1840. La posición de la torre modifica las hipótesis de arqueólogos como Passini y Tsiolis

Aparece la primera representación conocida de la iglesia de San Ginés

ADOLFO DE MINGO LORENTE
RAFAEL DEL CERRO MALAGÓN
ademingo@diariolatribuna.com

El templo de San Ginés es uno de los grandes desconocidos de Toledo. Forma parte de un conjunto de edificios que ha llegado hasta nosotros a través de fuentes exclusivamente documentales, sin pinturas ni fotografías que nos permitan apreciar cuál era su fisonomía antes de su desaparición a mediados del siglo XIX. A diferencia del vecino templo de San Juan Bautista -del que sí se ha conservado una representación en planta de 1771, previa a la demolición que después daría lugar a la plaza de Amador de los Ríos-, de San Ginés ni siquiera poseemos planimetrías antiguas que recojan con cierto detalle cómo era su interior. Sólo conocemos la distribución de la iglesia, probablemente una antigua mezquita, a partir de las hipótesis planteadas por los arqueólogos que han excavado tan solo una parte del espacio que el templo ocupó, hoy rehabilitado por el Consorcio de la Ciudad de Toledo como centro cultural de las Cuevas de Hércules.

Afortunadamente, gracias al reciente descubrimiento de un álbum de dibujos inéditos del pintor romántico Genaro Pérez-Villaamil (1807-1854), que mantuvo largas estancias en Toledo entre 1838 y 1840, es posible conocer detalladamente la fachada de la iglesia poco antes de su demolición, en marzo de 1841. Los responsables del hallazgo, que fue presentado en el XV Congreso Internacional de Expresión Gráfica y Arquitectónica, celebrado hace tres años en Las Palmas de Gran Canaria, son un grupo de profesores de la Universidad Politécnica de Valencia, encabezados por el catedrático Pablo Navarro Esteve, a quien agradecemos su permiso para la reproducción.

El dibujo de Villaamil es extraordinario por ofrecer numerosos detalles sobre la morfología de la fachada de la iglesia al callejón de San Ginés. A pesar de tratarse de un simple dibujo a lápiz sobre papel -sistema empleado por el pintor para trabajar posteriormente en óleos y grabados, en un momento en el que la fotografía no se había generalizado aún en España-, en él pueden apreciarse elementos tan específicos como las dos veneras visigodas reaprovechadas en la fachada del edificio o la pequeña ventana geminada que, tras el derribo, sería trasladada al Museo Arqueológico Nacional, en donde todavía se conserva. Asimismo, es posible contemplar el tejero de grandes



La representación del templo procede de un álbum de dibujos de Pérez-Villaamil en propiedad particular. / PABLO NAVARRO ESTEVE

dimensiones que cubría el acceso, consistente en una portada adintelada gótica con modillones de rollos, similar a otras muchas conservadas en el casco. Más hacia los pies, dos arcos de herradura brindaban iluminación al interior. Una escueta anotación de Villaamil sobre el dibujo -aparte de la data: «S. Ginés. Toledo. Cueva de Hércules»- indica que parte de la fachada del templo estaba recubierta por una parra cuando lo representó.

El dibujo recoge los relieves visigodos y el ajimez que fue trasladado en 1903 al Museo Arqueológico

Lo más esclarecedor de la vista es la posición de la torre, alineada con la fachada en lugar de encontrarse situada más al interior de la manzana actual, como han planteado arqueólogos como Jean Passini y Vasilis Tsiolis. Aparece representada en el dibujo como una pequeña y robusta estructura de dos cuerpos, con sendos pares de arcos de herradura apuntados en cada frente (¿ciegos los del primer cuerpo?), enmarcados por pequeños alfi-

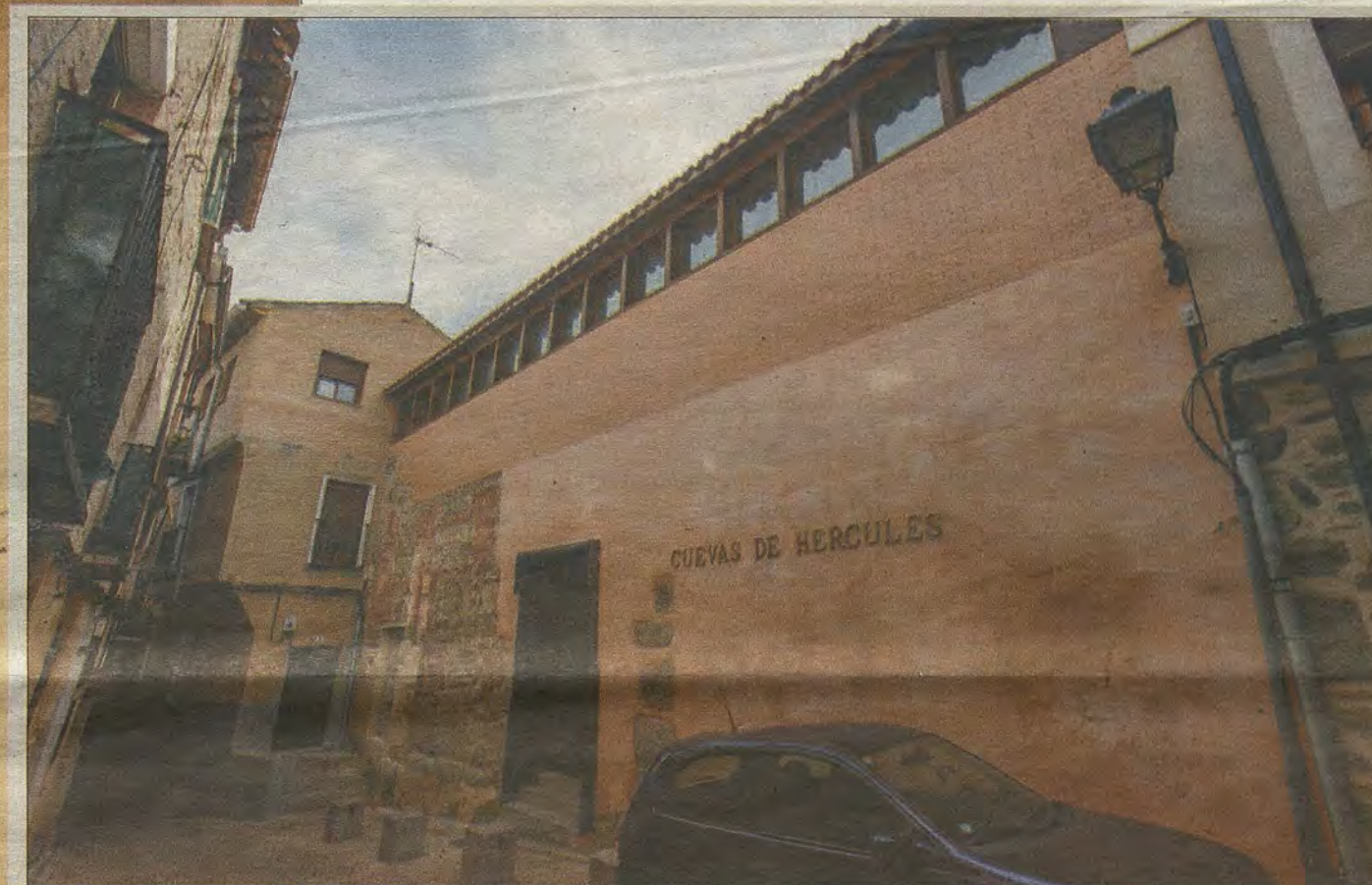
ces. A pesar de su abocetamiento, el dibujo de Villaamil parece sumamente fiel a la realidad. Dan prueba de ello los elementos visigodos reaprovechados en el muro de la iglesia, fácilmente identificables, así como el edificio medianero situado a la izquierda del dibujo, cuya articulación en altura coincide con el inmueble actual. Unos restos de ladrillo entre su estrecha fachada y la moderna actuación del Consorcio, de hecho, parecen definir la

UN GRAN DETALLISMO, PARA TRATARSE DE UN DIBUJO.

Además de la torre y la portada principal, recoge la ventana geminada que fue trasladada al Museo Arqueológico Nacional en 1903 y varios relieves visigodos

FORMA PARTE DE UN ÁLBUM INÉDITO DEL PINTOR, ESTUDIADO POR EL CATEDRÁTICO DE LA UPV PABLO NAVARRO ESTEVE.

Está formado por medio centenar de dibujos de Villaamil, entre ellos uno de otro edificio toledano desaparecido que *La Tribuna* publicará la próxima semana



SAN GINÉS EN LA VISTA DE ARROYO PALOMEQUE



Una torre alineada con la fachada

Aunque muy esquemática, la panorámica de la ciudad que realizó José Arroyo Palomeque a comienzos del siglo XVIII evidencia que la torre de San Ginés estaba alineada con la fachada al callejón, no a la calle del mismo nombre. A la izquierda del templo estaba aún la iglesia de San Juan Bautista, cuya desaparición (a excepción del oratorio de San Felipe Neri) abrió la actual plaza de Amador de los Ríos. Más fácil de apreciar es, a la izquierda del detalle, la fachada de los Jesuitas, flanqueada por dos torres. Arriba a la derecha, San Vicente y las Casas de la Inquisición, antes de la construcción de la nueva Universidad por Ignacio Haan.

línea de imposta que separaba los dos cuerpos de la torre antes de que ésta fuera demolida.

¿Se trata de la primitiva torre de San Ginés (el alminar de la supuesta mezquita) o, más bien, de una estructura levantada posteriormente, durante la Baja Edad Media? No es posible responder a esta pregunta con certeza. Sea como fuere, la posición que ocupaba la torre antes de su demolición no admite dudas. Alineada con la fachada al callejón de San Ginés

aparece en el dibujo del pintor romántico y también, aunque de forma sumamente esquemática, en la panorámica de Toledo que el maestro de obras Arroyo Palomeque representó en el primer cuarto del siglo XVIII.

SAN GINÉS ANTES DE 1841. Pese al indudable interés que posee para nosotros esta iglesia, debido a su gran antigüedad y a la coexistencia en tan reducido espacio de potentes restos ar-

Según Hurtado de Toledo, su distribución era similar a la del Cristo de la Luz, antigua mezquita

queológicos que se remontan hasta la época romana, San Ginés fue durante buena parte de su dilatada historia una de las parroquias más modestas de Toledo. En 1561, en el momento de mayor pujanza de la ciudad, tal y como estudiaron en su día Linda Martz y Julio Porres, el barrio sólo tenía 99 vecinos, cantidad muy reducida para sostener los gastos de la parroquia.

A pesar de estar comúnmente aceptada la hipótesis de que

este templo visigodo y posteriormente mezquita musulmana, no conocemos fuentes documentales sobre San Ginés anteriores a la segunda mitad del siglo XII. Luis Hurtado de Toledo manifestó en el siglo XVI que el templo resultaba similar a la ermita (antigua mezquita) del Cristo de la Luz, lo cual ha llevado a suponer un pequeño edificio de planta cuadrada, articulado en su interior por cuatro soportes centrales. De haber sido así alguna vez, la regularidad del templo habría quedado pronto desvirtuada por la construcción de capillas cristianas, como las de los Fonseca, Buendía, Usillos y Rojas (la cual, en palabras de Hurtado de Toledo, resultaba ser «más grande que toda la iglesia»). O la de los Úbeda, que ya existía en 1579 y en donde se menciona -en un libro de visitas de 1721, época del cardenal Astorga- un «Cristo en la Cruz» del Greco.

¿Cuál era su distribución interior, acaso alterada por una gran reparación realizada entre 1675 y 1689, y que dirigió el alarife Francisco de Huerta? La contestación tampoco es fácil. De hecho, los especialistas ni siquiera coinciden en la posición exacta del templo, que Passini propone más hacia la zona alta del callejón de San Ginés, y del cual ni siquiera está confirmada su orientación. Parece probado que tenía dos accesos: uno secundario a la calle de San Ginés (¿acaso el primitivo acceso al templo musulmán, posteriormente reformulado al transformarse en iglesia?), a la que daba por una pequeña escalinata, y otro principal al callejón, que se trataba de la portada con el tejero que Villaamil dibujó. La posición de la capilla del Rosario, la sacristía (espacio que en 1841 adentraba en una casa medianera, propiedad de un tal Carreño) y la torre no han podido ser situadas con absoluta seguridad (a excepción, gracias al nuevo dibujo, de esta última).

Muy antigua parece haber sido la relación establecida entre las «Cuevas de Hércules» y la iglesia de San Ginés. Las sólidas estructuras subterráneas romanas para el abastecimiento hidráulico, posteriormente empleadas como osario para el enterramiento de difuntos de la parroquia, son mencionadas al servicio del mito desde al menos mediados del siglo XV. Posteriormente, San Ginés será mencionada como boca de las Cuevas por autores como Blas Ortiz (siglo XVI), Cristóbal Lozano (XVII) y Palomares (XVIII), quien desde el espíritu de la Ilustración se mofó de la leyenda tejida alrededor de estas galerías, a las que definió como mera «cloaca». Emplear este calificativo, por cierto, provocó un encontronazo a mediados del XIX entre José Amador de los Ríos y el funcionario toledano Ángel Magán, quien consideraba «ignominioso» en *El Heraldo de Madrid* que se descartara la posibilidad de ser «refugio o tumba soberbia de cristianos, morada real de los árabes o mezquita suntuosa».

Continúa en la página siguiente